

con el cardenal Fresno —principal impulsor del Acuerdo—, según lo manifestó. En todo caso, es significativo el hecho de que no estuviera presente en la reunión donde se acordó formar el Ande, en cambio sí lo estuvo cuando se firmó "Bases de gobernabilidad", en septiembre pasado.

### Actividad en las universidades

Por su parte, plena de novedades en el sector universitario estuvo la semana pasada. Por un lado, el anuncio del ministro de Educación, Sergio Gaete, de que el presupuesto para educación superior en 1987 será igual al de este año, más el ocho por ciento de reajuste, terminó con los rumores en torno a una eventual reducción del aporte fiscal directo. Por otro, la renovación de directivas en las federaciones de estudiantes de las universidades Católica (Feuc) y de Santiago (Feusach) mantuvo ocupados a más de veinte mil alumnos en torno a las urnas.

En la Feuc, la lista 1, agrupando a gremialistas, independientes y partidarios de la Unión Nacional, salió triunfante en la primera vuelta, con 35,57 por ciento de los votos. En segundo lugar quedaron demócratacristianos, humanistas y socialistas, con 33,82 por ciento de las preferencias. Los estatutos prevén una segunda vuelta, pero Darío Paya, estudiante de Derecho, quien encabeza la lista 1, ya anunció que pedirá a la DC abstenerse de realizarla, "en un gesto generoso" comparable a lo que la propia DC le solicitara a la izquierda en la Fech.

El retroceso opositor en los claustros católicos, donde dominó por dos años consecutivos, puede explicarse en palabras del gremialista José Antonio Kast, quien obtuvo la primera mayoría en la elección de consejeros de Feuc, y que —al igual que este año— volverá a representar a los estudiantes ante el Consejo Superior de la Universidad Católica. "Ellos (la oposición) alejaron la federación de los estudiantes, con las ampliaciones de cargos por los cuoteos políticos entre la DC, el MDP y el socialismo —señala Kast—. Hay una apatía general que atribuyo a la mala gestión de la Feuc."

En la Feusach, en tanto, el resultado fue distinto al obtenido en las urnas de la Universidad Católica, pero —al igual que allá— quedó pendiente una segunda vuelta. Aventajando a demócratacristianos y a humanistas, sus más próximos rivales, por 533 votos, la izquierda impuso su lema de "unidad y movilización" con Cristián Berrios, de tendencia comunista, a la cabeza.

Al término del primer día de votación en la Usach, sólo el quince por ciento de los 11.667 alumnos con derecho a voto había sufragado, en medio de un ambiente de profunda polarización política que marcó las elecciones.

A.V. ■

JAIME GUZMAN

## Gravitar en la sucesión presidencial

El año 1987 se encuentra a las puertas. Y en 1988, a más tardar, estarán echadas las cartas para definir la sucesión presidencial de 1989.

En esa definición competirá un papel decisivo a las Fuerzas Armadas y Carabineros, a través de sus máximas cabezas institucionales. A éstas corresponderá proponer el candidato presidencial que será sometido a plebiscito. Y, también, sólo ellas podrían eventualmente acoger las sugerencias de una reforma constitucional que sustituyese ese procedimiento por el de una elección competitiva entre todos los candidatos que deseen presentarse.

Sin embargo, resulta evidente que las determinaciones de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el general director de Carabineros sobre la sucesión presidencial, estarán *decisivamente condicionadas por el cuadro político en que ellas habrán de adoptarse.*

Imaginar a esas cuatro personas decidiendo al respecto al margen de ese entorno y limitadas a su mero arbitrio subjetivo, amén de irreal, implicaría atribuir a los más altos jefes de nuestras Fuerzas Armadas y Carabineros una ligereza tan ofensiva como ajena a la solidez de sus respectivas instituciones.

Ante ello, la oposición democrática ha decidido jugarse a fondo para presionar a dichas cabezas uniformadas, en un doble sentido.

Ante todo, esos sectores buscan conseguir el reemplazo de la fórmula plebiscitaria constitucionalmente consagrada para la sucesión presidencial, por la de una elección competitiva como la de nuestra Carta Fundamental consagra para el futuro, cuando ya se encuentre afianzada la plenitud democrática.

Enseguida, y al margen de que obtenga o no tal objetivo, la oposición apunta a generar una alternativa que derrote políticamente al actual régimen, para instalar en el gobierno a una coalición que *revierta desde las raíces* la obra emprendida a partir de 1973, conforme a las orientaciones socializantes —de uno u otro signo— que vinculan a



casi todos los conglomerados opositores.

Frente a ello, está otro importante porcentaje ciudadano. Somos los partidarios de una sociedad integralmente libre y —por ende— contrarios a toda formulación socialista, sea ésta marxista, comunitaria o nacional-populista. Somos quienes adherimos a las líneas centrales de la Carta de 1980 y de las modernizaciones económico-sociales impulsadas desde 1973, sin perjuicio de las rectificaciones o complementos específicos que una y otras requieran. En síntesis, quienes deseamos *proyectar* el actual régimen —rectificado y enriquecido—, pero no *revertirlo* en su esencia.

Lo grave reside en que gran parte de quienes así piensan permanecen aún como espectadores pasivos del acontecer político, en vez de asumir su rol de protagonistas, renunciando así a gravitar en el cuadro político que rodeará la decisión de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el general director de Carabineros acerca de la sucesión presidencial.

Superar esta realidad requiere la urgente conformación de una vasta *fuerza cívica* que aglutine a quienes compartan los criterios señalados:

—Sin personalismos ni hegemonías preconcebidas;

—Con una estructura flexible, apta para incluir a quienes deseen incorporarse a ella *sin asumir necesariamente una militancia política*, ya que lo contrario conllevaría pretender forzar estérilmente la realidad;

—Con real independencia de juicio y de acción frente al gobierno, a fin de expresar cabalmente a los segmentos ciudadanos que ella deberá interpretar.

Sólo semejante fuerza cívica permitirá que estos sectores ciudadanos graviten con todo su peso en la sucesión presidencial y en la plenitud democrática sobrevenida.